

HISTORIADOR PAYNE, EN LA CONFERENCIA SOBRE LA PENINSULA IBERICA:

"LA ESPERANZA DE LA DERECHA NO ESTA EN LA CONTINUIDAD ABSOLUTA"

LONDRES, 3. (Corresponsal de INFORMACIONES.) CUANDO España alcance un grado electoral de libertad de partidos, es muy dudoso que los grupos del Movimiento logren algo más que una minoría de votos, y para entonces no tendrán aliados naturales con quienes combinarse en una coalición derechista o de derecha moderada», pronosticó el célebre historiador norteamericano Stanley G. Payne, en el curso de la conferencia sobre la Península Ibérica que tuvo lugar en Londres durante el pasado fin de semana.

En la conferencia se discutieron diez ponencias sobre diversos temas políticos, económicos y estratégicos de España y Portugal, a cargo de una veintena de profesores y especialistas ingleses, norteamericanos y franceses.

Hubo unanimidad en subrayar la diferencia entre el caso de España y el caso de Portugal. En el caso de España no hay temores de que la evolución española se escore hacia una radicalización izquierdista. Esta alarma, realmente no existe. Los ponentes expresaron su esperanza en una evolución española hacia esquemas democráticos de corte europeo, que desembocaría en la entrada de España en la O.T.A.N. y en el Mercado Común. Pero de momento tal proceso democrático no parece que pueda llevarse a cabo. En este sentido, los reunidos se mostraron pesimistas y desconfiados de la ley de Asociaciones Políticas, a la vez que subrayaron el vacío y el compás de espera creado en torno a la actual situación española.

También fue unánimemente aceptada la tesis de evolución continuista como opción de futuro. No recibió el mismo apoyo la hipótesis de una «ruptura democrática», propugnada por sectores cercanos al partido comunista. Dos ponencias despertaron especial interés: la del profesor L. Martín, que habló de las implicaciones estratégicas de la situación política peninsular, y la del historiador Payne, sobre las «fuerzas de la derecha en España».

PROFESOR MARTIN

Para el profesor Martín, «este es, sin lugar a dudas, un momento de gran fluidez en la política ibérica. El resultado de tal situación determinará ciertamente el futuro de las relaciones entre el área de la O.T.A.N. y la Unión Soviética. Por otra parte —añadió—, parece poco probable que la diplomacia occidental pueda ejercer algo más que una influencia marginal en el desenlace de los problemas domésticos. En cambio, las tácticas subversivas soviéticas pueden ser más efectivas».

El profesor Martín señaló que el actual debilitamiento del flanco meridional de la O. T. A. N. podría acabar situando toda el área (Turquía, Grecia, España) en una nueva posición, con acuerdos bilaterales únicamente con Estados Unidos, en razón de los intereses estadounidenses, más que europeos, en una posible disputa árabe-israelí.

Según el mismo analista, si bien la incorporación de España a la O.T.A.N. revitalizaría a la alianza, tal posibilidad queda de momento descartada, dado el veto, por motivos políticos, impuesto por

crístianos no tiene las posibilidades de constituir la base de un auténtico centro-izquierda como se podía esperar hace solamente unos años. La persistencia de divisiones internas, la falta de liderazgo, la profunda confusión filosófica - ideológica o programática de sus miembros,

UNA VEINTENA DE PROFESORES Y ANALISTAS INTERNACIONALES TOMARON EL PULSO A LA SITUACION ESPAÑOLA

los países escandinavos, Holanda y Gran Bretaña.

Como conclusión final, el profesor Martín dijo: «El valor estratégico de la península es considerable, pero no decisivo en los tiempos actuales. La negativa a que la Unión Soviética encuentre facilidades militares en la península es más importante, en términos físicos, psicológicos y estratégicos, que la retención de tales facilidades por la O.T.A.N.»

HISTORIADOR PAYNE

El historiador Stanley G. Payne fue el autor de una ponencia sobre las fuerzas de la derecha en España, «cuyo papel e influencias en los próximos años de transición —dijo— deben ser analizados, haciendo la distinción entre sectores de la derecha política organizada (Movimiento, etcétera.), los políticos más liberales y aperturistas del centro-derecha (figuras individuales tales como Fraga Iribarne, etc.) y las teóricamente apolíticas fuerzas institucionales».

El profesor americano señaló las presiones ejercidas por diversos sectores del Movimiento desde el comienzo del Gobierno Arias, para limitar el alcance electoral de las asociaciones. Luego añadió: «Cuando España alcance un grado electoral de libertad de partidos es muy dudoso que los grupos del Movimiento logren algo más que una minoría de los votos. Y para entonces no tendrán aliados naturales con quienes combinarse en una coalición derechista o de derecha moderada».

EL PAPEL DE FRAGA

Descartando asimismo las posibilidades de otros grupos derechistas organizados o semiorganizados, tales como los asociados a Fuerza Nueva, al carlismo o al Opus Dei (eliminados casi completamente como fuerza política, precisó el autor), Payne señala que los portavoces de los pequeños sectores de la derecha más flexible y liberal están en mejores y más oportunas posiciones estratégicas. Y como líder del centro-derecha aperturista cita a Fraga Iribarne, «potencial canalizador de la transición posfranquista en cooperación con fuerzas del centro y de la izquierda moderada».

El papel de los demócratas-

bro, y al aumento de la secularización cultural en España, parece privar a la Democracia Cristiana de un claro peso político.

En su análisis, Stanley Payne señala que de la izquierda falangista o de los radicales neofalangistas «cabe esperar muy poco».

«El peso real de la derecha en los asuntos españoles seguirá estando, no en los grupos políticos nominales, sino en lo que yo he definido como la derecha institucional.»

Por lo que se refiere al Ejército, el profesor destaca que no hay desunión política entre los militares.

BUROCRATAS

«Las instituciones no militares, baluarte del continuismo—, continuó el profesor Stanley— son la Administración estatal y burocrática, que suponen más de 400.000 empleados, de los cuales al menos 150.000 pertenecen al Ministerio del Interior. La gran mayoría de ellos apoyará el «statu quo», aunque la huelga de funcionarios del pasado mes de febrero indicó que esta lealtad está bastante condicionada. La mayor de todas las obras estatales —el sistema sindical— amenaza con venirse abajo, tanto como fuerza de movilización como de coerción. Y parece dudoso que pueda ser revitalizada a través de la estructura directa del régimen.»

En este punto —añadió Payne—, influyente elementos del sistema y del Movimiento están presionando para estrangular la política de reforma y de asociaciones de los dos últimos años. Hasta ahora han fracasado en su intento, pero su éxito no se puede descartar en un futuro próximo. Si tal situación se plantea, supondrá una reacción tipo González-Bravo condenada a un rápido fracaso de cualquier tipo de alternativa política para el futuro.

«La esperanza de la derecha y del régimen —termina la ponencia de Payne— no está en la continuidad absoluta, que pronto se hará imposible, sino en la refundición de su estructura de un régimen con bases más abiertas, inclusiva y representativa, del tipo tímidamente esbozado con los objetivos de don Juan Carlos, del presidente Arias y Fraga.»